

Jueves 3 de Pascua

Texto del Evangelio (Jn 6,44-51): En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: «Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; éste es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo».

«Yo soy el pan vivo, bajado del cielo»

Rev. D. Pere MONTAGUT i Piquet
(Barcelona, España)

Hoy cantamos al Señor de quien nos viene la gloria y el triunfo. El Resucitado se presenta a su Iglesia con aquel «Yo soy el que soy» que lo identifica como fuente de salvación: «Yo soy el pan de la vida» (Jn 6,48). En acción de gracias, la comunidad reunida en torno al Viviente lo conoce amorosamente y acepta la instrucción de Dios, reconocida ahora como la enseñanza del Padre. Cristo, inmortal y glorioso, vuelve a recordarnos que el Padre es el auténtico protagonista de todo. Los que le escuchan y creen viven en comunión con el que viene de Dios, con el único que le ha visto y, así, la fe es comienzo de la vida eterna.

El pan vivo es Jesús. No es un alimento que asimilemos en nosotros, sino que nos asimila a nosotros. Él nos hace tener hambre de Dios, sed de escuchar su Palabra que es gozo y alegría del corazón. La Eucaristía es anticipación de la gloria celestial: «Partimos un mismo pan, que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, para vivir por siempre en Jesucristo» (San Ignacio de Antioquía). La

comuni3n con la carne del Cristo resucitado nos ha de acostumbrar a todo aquello que baja del cielo, es decir, a pedir, a recibir y asumir nuestra verdadera condici3n: estamos hechos para Dios y s3lo él sacia plenamente nuestro esp3ritu.

Pero este pan vivo no s3lo nos har3 vivir un d3a m3s all3 de la muerte f3sica, sino que nos es dado ahora «por la vida del mundo» (Jn 6,51). El designio del Padre, que no nos ha creado para morir, est3 ligado a la fe y al amor. Quiere una respuesta actual, libre y personal, a su iniciativa. Cada vez que comamos de este pan, ¡adentr3monos en el Amor mismo! Ya no vivimos para nosotros mismos, ya no vivimos en el error. El mundo todav3a es precioso porque hay quien contin3a am3ndolo hasta el extremo, porque hay un Sacrificio del cual se benefician hasta los que lo ignoran.

Pensamientos para el Evangelio de hoy

- «La participaci3n del cuerpo y de la sangre de Cristo no hace otra cosa sino convertirnos en lo que recibimos, y seamos portadores, en nuestro esp3ritu y en nuestra carne, de aquel en quien y con quien hemos sido muertos, sepultados y resucitados» (San Le3n Magno)
- «Vivamos la Eucarist3a con esp3ritu de fe, de oraci3n, de perd3n, de penitencia, de alegr3a comunitaria, de preocupaci3n por los necesitados, en la certeza de que el Se3or realizar3 aquello que nos ha prometido: la vida eterna» (Francisco)
- «La Eucarist3a es ‘fuente y cima de toda la vida cristiana’ (Concilio Vaticano II). ‘Los dem3s sacramentos, como tambi3n todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, est3n unidos a la Eucarist3a y a ella se ordenan. La Sagrada Eucarist3a, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua’ (Concilio Vaticano II)» (Catecismo de la Iglesia Cat3lica, n3 1.324)